

EL DOMINGO

REVISTA ARTISTICA Y LITERARIA



AÑO II

NÚM. 51

NUMERO SUELTO, 20 CÉNTS. EN TODA ESPAÑA.



NO MÁS JAQUECA

desaparece en el acto con la

MIGRAININA COMPUESTA

del Dr. M. CALDEIRO
CAJA, 3 PESETAS

de venta en las principales farmacias y en la del autor

ARENAL, 24

Por 3,50 pesetas se remite a provincias.

DE VENTA EN BARCELONA.-RAMBLA DE LAS FLORES 4.



¡CALLOS Y DUREZAS DE LOS PIES!!



CALLOS Y DUREZAS

de los pies. Cura radical á los cinco días de usar el

CALLICIDA ABRAS XIFRA

Estuche UNA peseta.

DEPÓSITO CENTRAL: Farmacia de D. E. Abras Xifra, Argensola, 10, frente á la calle de Santa Teresa, Madrid, y principales boticas.

MÁQUINAS PARA COSER

Primera casa en composturas. Veinticinco años de práctica. Se garantizan las composturas y se va gratis á domicilio.

Se arreglan toda clase de mecanismos.

Hay gran surtido de máquinas para coser de



OCASIÓN

De mano desde 12 pesetas, y 30 de pie para familias y oficios, y otras muchas para toda clase de industrias, á precios muy baratos.

Todas las máquinas van completas de accesorios, se enseña á manejarlas y se garantizan dos años.

No confundir esta casa con otras.

20, ESPARTEROS, 20

CHOCOLATES
—DE—
MATIAS LOPEZ

ANTES DE TOMAR EL CHOCOLATE DE LOPEZ
DESPUES DE TOMAR EL CHOCOLATE DE LOPEZ
LOS QUE TOMAN DOS VECES AL DIA CHOCOLATE DE LOPEZ

MADRID - ESCORIAL. Oficinas Palma alta 8, MADRID.



ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

ANTONIO FORUNY

LITOGRAFO

DE LA

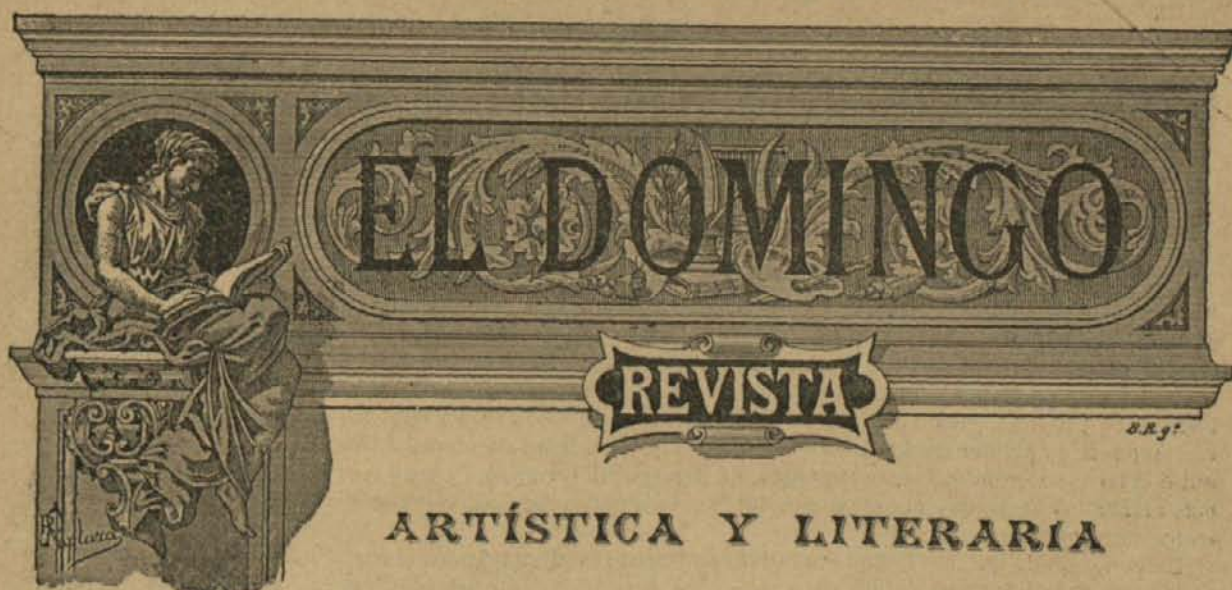
Calle de Santa Engracia, núm. 6

REAL CASA

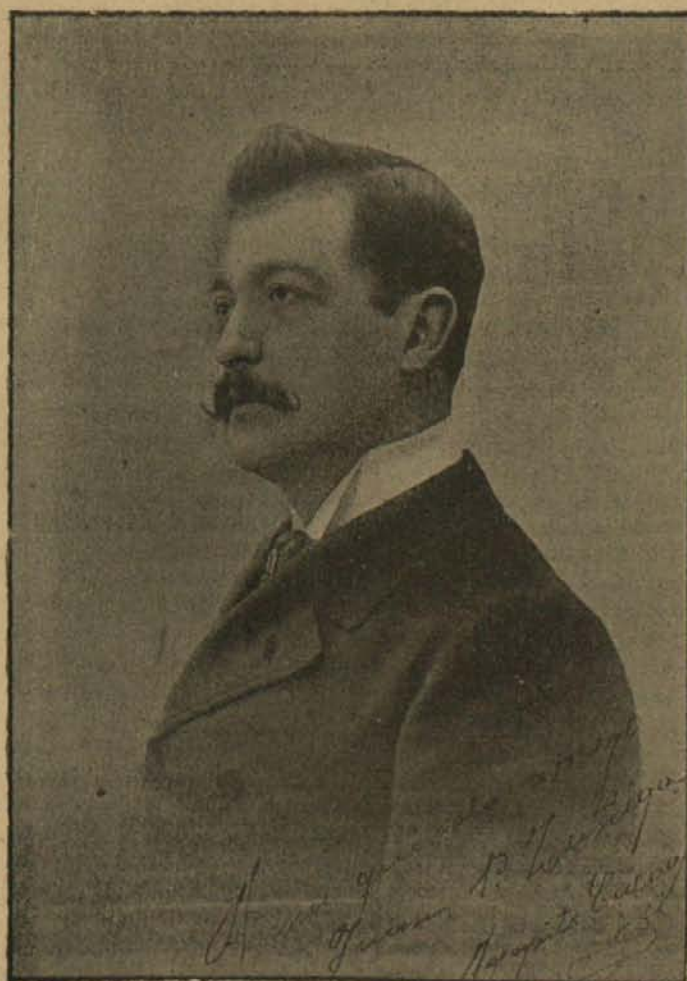
MADRID

Impresiones de lujo de todas clases, Fototipias, Fotograbados, Cromos litográficos y tipográficos, con arreglo á los últimos adelantos.

MADRID 28 DE FEBRERO DE 1897



ARTISTAS NOTABLES



AGAPITO CUEVAS

Primer galán joven del teatro de la Comedia.

DIVERSIONES PÚBLICAS

Carta que escribe el Licenciado D. Luis Quiñones de Benavente al aplaudido autor de sainetes y otras obras escénicas, D. Tomás Luceño, con motivo de la refundición del entremés titulado *Gori Gori ó el portugués en Madrid*.

Del Parnaso á los 20 días del mes de Febrero de 1897 años.

Crea usarcé sin que se lo jure, mi estimadísimo señor, que como ni en estas alturas en que si no lugar tan preeminente como a Lope y Calderón, Tirso y Rojas, Mereto y Alarcón, cúpome en suerte sitio de no pocos envidiado y —perdone usarcé la inmodestia— de muchos menos merecido, estamos libres los que en vida á la profesión de las letras nos consagramos, de la pícaro vanidad y del reprobado amor propio, siglos hacía que no tuve hora tan regocijada y sabrosa como la que anoche me hicieron pasar en primer término vuesa merced y luego quien saliéndole al paso á mis deseos me permitió colarme de rondón, y por supuesto, en incorpórea forma, en aquel corral de la Pacheca en que más fueron las veces que oí los vítores del “noble senado,” que no los silbos y denuestos de la “maleante mosquetería.”

La comezón de que me hallaba invadido por ver el modo y manera con que usarcé había remozado para sacar del olvido uno de mis entremeses, no me dejó parar mientes apenas en cómo se habían transmutado las molestias de bancos, aposentos, celosías y barandillas, degolladero y gradas por comodísimos y holgados asientos, ni casi me atreví á mirar en mi derredor, deslumbrado por tanta seda labrada y terciopelo rizo, por tanto chatón y sobrepuesto de imitado oro y por tanta apariencia de jaspes y bronces con que agora debe ser uso adobar las en mi tiempo sucias y descuartaladas casas de comedias, sin duda para hacer lo que en mi edad y en todas hicieron siempre las hembras, que es buscar en los afeties hermosuras contrahechas, cuando las suyas naturales miran eclipsadas ó desvanecidas.

Mas como no es de esto de lo que quiero departir con vuesa merced, paso á hablarle de más grato asunto, no por alhagar la vanidad de quien de oídas sé ya que jamás adoleció del pecado de la soberbia, sino por dar un punto de desahogo á la mía un poco lacerada por el largo espacio que en la memoria de esas generaciones viví olvidado.

De dos partes ví que se componía el piadoso trabajo de usarcé en honra y memoria mía, emprendido al resucitar mi entremés del *Gori Gori*, y no sé cuál de ellas sea más digna de loa.

En la primera, toda ella obra vuestra y tan conforme á la justa reputación de escritor discretísimo y regocijado que alcanza quien dió á la escena algunas docenas de sainetes por el vulgo reídos y por los doctos encomiados, hizo usarcé tan atinado prólogo al pasatiempo de que se erigió en restaurador, que sin él no creo que ni bien entendidas hubieran sido mis alusiones á costumbres y usos ya poco recordados, ni tal vez se hubieran dado por satisfechos los espectadores con los breves versos que yo escribí para dar esparcimiento al ánimo entre dos jornadas de una comedia.

El tejido de esta parte es tan delicado y sutilísimo, que puede creer usarcé que al mirar cruzar por el tablado la dueña ducha en tercerías que se encaminan mucho á sus medros y no poco al provecho de la fingida sobrina; al ver aparecer al arriscado alguacil que hiciera cumplir la pragmática que á voz de trompeta se publicó en la puerta de Guadalajara, prohibiendo la zarabanda y todo baile desenvuelto, si no se le subiera á la cabeza más que el vidrio de lo de San Martín que le ofrece el tabernero, el gracejo con que mata el polvillo del empedrado el zapato de ponleví de la más incansable de las buenas hijas de Sevilla; al regocijarme con las guapezas de aquellas dos doncellas bajo su palabra, que no dicen una que no suscribiera por suya el propio D. Francisco de Quevedo; al ver en fin, y por no cansar más á vuesa merced, desfilas ante mis ojos en carne y hueso las figuras todas que en vida ví y traté, dudando estoy todavía el cómo con solo la ayuda de los libros y el estudio se puede llegar á copiar las cosas con la misma verdad que si se hubieran conocido y observado.

De la segunda parte no quisiera hablar por tocarme más de cerca y tener en ella no poca mano. Pero no he de callar que tal fué el acierto con que abreviasteis donde pudiera hacerme un poco difuso, con tal donosura metisteis un toque de pincel vuestro donde flojedad y decaimiento observasteis, que con ser muchos y sinceros los vítores que os daba el senado que asistía á la representación, se me hicieron pocos y tibios comparados con la altura de los méritos de quien tal suma de conocimientos y de ingenio como vos reveló en una empresa, para que hoy conuados deben ser los que tengan alientos.

Y para que vea vuesa merced, que no son alabanzas solo de lo que por esta vez tengo que llenar esta epístola, no ocultaré que poquísimas son las que me merecieron unos comediantes que no parecían empeñados en otra tarea que en desluciros á vos y á mí.

Salvo uno de ellos que me dijeron que se llama Carsi, y que hizo un portugués que no hubiera imitado con más sal el propio Cosme Pérez; hecha excepción de un tal Díaz que nada tiene que envidiar al propio Bezón y sacados del montón una Srta. Revilla y un Sr. Cirera, que por lo menos lo que se traían entre manos sabían, para los otros seguro estoy que de haber vivido aquel zapatero Sánchez

que tantos malos ratos hizo pasar á los representantes de mi tiempo, no hubiera quedado pepino ni hortaliza que no hubiera caído á sus piés.

Mas siendo esto mayor motivo de orgullo para vos, por ser un nuevo escollo de que el talento de vuesa merced triunfó, no tengo si no aseguraros que tan satisfecho me fui del corral de la Pachecca la otra noche, que si sé que algún día os viene en mientes hacer lo que con el *Gori Gori*, con algún otro de mis entremeses ó de mis bailes, así me cueste remar por diez años en las galeras de S. M. del Parnaso, me escapo y á mi Madrid me vuelvo.

Dios, Nuestro Señor os tenga en su guarda por bien de las letras.

LICENCIADO QUIÑONES DE BENAVENTE.

Por la copia,

Macao Pedro el del Retablo.

UN DRAMA DE CARNAVAL

I

La recuerdo como si fuera ahora mismo, cuando la conocí.

Era joven, apenas si contaba diez y ocho años, rubia, de ojos azules, nariz ligeramente aguileña, boca grande y fresca, cabello espléndido, estatura media, alto y mórbido el seno, largo y flexible el talle, caderas amplias y de correcta forma. Una niña, en fin, con todos los atractivos de la materia y algunos de los del espíritu.

Era expansiva, vivaracha, picante.

Y con todas estas condiciones... no tenía alma.

Habitaba el quinto piso de una de estas *casas modernas*, donde el propietario explota el espacio y la comodidad, y no encierra en las bases del contrato de arrendamiento el aire; porque bástale á este flúido una rendija para burlar la codicia del más exigente casero.

Allí, encerrada en su tugurio, con sus tiestos, sus pájaros y su máquina "*Singer*", vivía Felisa, llevando una existencia alegre á ratos, y á ratos amarga y desconsoladora.

Cuando la costura lo permitía, las cosas iban bien; se reformaba en alguna parte la indumentaria, se adquiría aguas y jabones de tocador y hasta se llegaba al lujo de asistir á tal cual baile de *sociedad*, de esos en los que regalan los billetes de señora, á condición de hacer gasto en el café y pagar el guardarropa.

II

En uno de estos bailes conoció á Felisa un buen muchacho.

La expresó sus simpatías primeramente, su afición personal después, y acabó por manifestarla la pasión que había despertado en su alma, con sus atractivos y encantos juveniles.

Entendía Felisa que se trataba de un *juego más de amores*, entre los que venía ya contando desde los primeros años de su juventud, pero bien pronto adquirió el convencimiento de que Alberto, que así se llamaba el joven, la ofrecía las primicias de su alma para llamarla honrada y cristianamente su esposa.

Felisa reflexionaba cuanto la permitía la ligereza de su carácter y sus pocos años; pidió consejo á sus amigas, tan sesudas y juiciosas como

ella, y acabó por rendirse á discrección y dar su mano al entusiasta é infortunado Alberto.

III

Habían transcurrido apenas los primeros meses de unión tan felizmente anhelada, cuando el servicio del Rey, con su implacable laconismo, llamó á las filas al feliz marido, en su calidad de recluta disponible.

Haremos gracia al lector de las escenas que siguieron á tan cruel separación, para decirles únicamente que de una y otra parte se cruzaron los más solemnes y tiernos juramentos de fidelidad y de constancia mientras variaban los rigores de la suerte adversa.

Volvió Felisa á verse sola; volvieron á rodearla sus amigas con intención de distraerla en su soledad; volvieron las fiestas, los bailes, las cenas de *última hora*, y Felisa, olvidada ó no de sus deberes, volvió á la ligereza de sus primeros tiempos.

Alberto, entretanto, adoraba su memoria.

IV

Era una mañana fría y lluviosa de los principios del mes de Marzo; el lunes de carnaval.

En el antiguo *Campo de Guardias* alzábase un patíbulo.

La multitud enmascarada ó vistiendo ridículos trajes y adornos, salía de todos los bailes públicos, ajada por los abusos y el cansancio de una mala noche.

Tropezó en su camino con la horrible procesión que presidía al acto de las ejecuciones capitales, y la siguió sin darse cuenta ó indiferente á lo que veía.

El hecho es, que el tablado de la ejecución estaba rodeado de comparsas y músicas de todos matices, entre las que descollaban por sus enormes borlas y calzones rojos las cuadrillas de zuavos.

Así, en medio de aquella abigarrada, impía y cruel muchedumbre, espío el infeliz Alberto, el crimen de haber dado muerte violenta á su adorada Felisa, á quien sorprendió á su llegada en los brazos de su amante.

Eduardo Saco.

EN EL BAILE



Después de ponerte rojo
con las bromas que te he dado,
sin que hayas adivinado
quién soy, á solas te cojo;
del antifaz me despojo
y aunque así viéndome estás,
no me choca si no das
tampoco en quién puedo ser
¡Cómo me has de conocer
si no me has visto jamás!

EN MARTES DE CARNAVAL

Don Crisanto Bicoca,
hombre tacaño y en extremo adusto,
solo por darle gusto
á su cara mitad, que es medio loca
y le suele pegar, dispuso el martes
un gran baile de trajes en su casa,
diciendo en todas partes
que en la velada habría,
después del cotillón, una sorpresa
inventada por él para aquel día.

Conste que don Crisanto
no la quería mucho á su señora
(quien, más que afecto, le inspiraba espanto)
y tenía el pillín á su servicio
una buena mujer llamada Flora,
que diz que supo trastornarle el juicio.

Magnífica velada
fué la que dió Bicoca en su morada,
pues tuvieron la suerte
de llenar de Bicoca el salón rojo
cien personas ó más del sexo fuerte
y doscientas ó más del sexo flojo.
¡Qué porrazo de vista más brillante
presentaba el salón, de luz radiante,
y qué retebonitas
estaban las graciosas mascaritas!
Llevaba Luz Pereda
(la niña del marqués de Punto en boca)
rica sobrepelliz de blanca seda
bordada de tapioca;
de las de Policárpez, la Rosario
iba de teneblario
y la Luisa vestida de gorgojo;
la de Ruiz disfrazada de cerrojo;
la niña del banquero Rocamora
iba de pastaflora;
la de Pérez de charra, y doña Rufa,
la viuda de Guzmán, iba de chufa;
la del doctor Hurtado,
de jarabe de rábano iodado,
y, por último, estaba Paz Hermida

con traje de arlequín de vivos tonos,
su hermana de alcachofa compungida
y don Crisanto y su mujer... de monos.

Bailaron vals las jóvenes parejas
y un rigodón de honor viejos y viejas,
y después de tomar emp: redados,
galletas y jamón, ponche y helados,
comenzó el cotillón que, dirigido
por cierto vicecónsul sordo-mudo,
resultó muy lucido.

¡Qué continuo tragín! ¡Cuánto saludo!
Total: un gasto atroz en chucherías...
y una serie sin fin de tonterías.

Al llegar á éste punto,
se notó en el salón que del conjunto
faltaba don Crisanto. El esperpento
de su esposa, celosa y afligida,
el domicilio registró en seguida,
porque al pasar con tiento
por la puerta del cuarto de la Flora
oyó ciertos ruidillos; en su escama
registró hasta debajo de la cama,
y allá en lo más profundo,
¿con quién diréis que tropezó la dama?
¡Con Felipe segundo!
Es decir, con Tiburcio el panadero,
disfrazado de rey de medio mundo
y novio de la chica todo entero.
Se armó un jollín que disolvió á la gente,
el baile concluyose de repente
y cada cual se fué por donde pudo,
incluso el vice-cónsul sordo mudo.
En tanto, la señora de la casa,
sin punto de reposo
y maldiciendo su fortuna escasa,
pedía la cabeza del esposo.
¡Pobrecito señor! ¡Ir la señora
á creerle en el cuarto de la Flora,
cuando precisamente
á aquella misma hora
se hallaba el infeliz tranquilamente
bailándose en la Alhambra una habanera
con la chica mayor de la portera!

Juan Pérez Quiroga

PIEDRA ANGULAR

I

Aunque hermanos, su carácter, gusto y aficiones eran extremos; mientras Juan abría una tienda de comestibles, Enrique ideaba una máquina inverosímil por lo extravagante; buscaba con ella hacer volátiles á los mortales.

Juan, cada vez que su hermano le hablaba entusiasmado de su invento, sonreíale con piadosa conmiseración:

—Eres un loco, eso no puede ser. Empleas muy mal tu talento y el dinero de nuestros padres—le replicaba.

—Tú en cambio—argüíale Enrique—eres un burgués insostenible. No ves más allá de tus narices. ¡Pobre hermano mío! ¡Mi invento me hará célebre, inmortal, me sonreirá la fortuna!

—Pero tu invento es irrealizable; es la idea de un loco.

—Igual acusaron á Cristóbal Colón... y ¡ya ves! descubrió un mundo.

—Pero aquello tenía una base; la redondez de la tierra.

—Y lo mío, otra; el peso del aire.

—Mira, dejémonos de discusiones, como hermano tuyo te doy un consejo. ¿No lo aceptas?... Bueno; sigue en tus trece. ¿Lo aceptas?... Mejor. Asóciate conmigo y recobrarás tu salud y tu fortuna, cosas ambas que van muy á menos... Además, la vida es lo práctico; lo otro, es soñar despierto y romperse la cabeza queriendo descifrar geroglíficos indescifrables.

—¡Já, já, já! La eterna cantinela de los hombres sesudos... Hombre, estaría yo guapísimo detrás del mostrador, enfundados los brazos en unos manguitos de sarga verde despachando un kilo de fideos ó bacalao.

—¡Igual que yo! El trabajo ennoblece.

—Máxima catoniana, que repiten todos los mercachifles habidos y por haber... ¡Uf, que prosa más horrible!

—Bien, bien; déjate de prosas y continúa en tu idea. Dios haga que la realices á satisfacción tuya y quede yo como el hermano más sin sentido que se conoce.

II

Lo de la máquina voladora no llevaba trazas de acabar nunca, todos los ensayos y pruebas eran

negativos; Enrique pasábase las horas muertas encerrado en su gabinete de estudio que se veía atestado de ruedas, émbolos, calderas, muelles, barómetros, hornillos, un laboratorio *sui generis*, con una atmósfera acre, pesada; la única nota alegre la daban los rayos solares al atravesar la montera de cristales que cubría el "taller," como le denominaba Enrique. La luz solar quebrábase en irisados destellos sobre las manivelas de cobre pulimentado, centelleaba sobre las barras de acero brillante, sobre los tubos de cristal de los barómetros, hacía palidecer las rojas brasas de los hornillos y sus llamas parecían lenguas de oro que se retorcían caprichosamente queriendo subir á lo alto y deteniéndose como avergonzadas de su deseo.

Enrique no cejaba en su empeño; á cada nuevo descalabro, la rabia de su impotencia le daba nuevas energías; y febricitante, loco, deshacía lo hecho, lo recomponía otra vez y vuelta á sufrir otra desilusión más amarga, por cuanto le alejaba más del ideal acariciado.

En esta lucha, Enrique consumía sus años y sus caudales, enflaquecía de cuerpo y de bolsillo, pero no se daba cuenta de nada; tenaz, soberbio, proseguía en su loca empresa.

Había concluido por no visitar á su hermano ni á persona alguna; no salía del taller, se pasaba la existencia ideando nuevos planes, entregado á combinaciones absurdas; la ciencia se burlaba de aquel pobre hombre, le tenía por un *chiflado* más.

III

Llegó un momento en que Enrique, exhausto de fuerzas, tuvo que meterse en el lecho.

Creyó llegada su última hora y llamó á su hermano Juan.

Cuando le tuvo á la cabecera de su cama, le dijo:

—Me he arruinado y no he hecho nada provechoso. He malgastado mi tiempo, mientras que tú lo has sabido aprovechar; te has creado una familia, te has enriquecido. En no creer que la vida sea lo práctico, en no seguir tus consejos, he sido un majadero. Me he dejado arrastrar por un ideal estúpido... Y menos mal que muero arrepentido.. Indudablemente, la piedra angular de la existencia es el trabajo razonable.

Alejandro Larrubiera.

CANTARES

Es tu condición, Amor,
condición tan endiablada,
que al Juan Tenorio más puro,
le transformas en Juan Lanas.

Antes de quererte á tí,
fui de otras muchas amante;
¿cómo serás, niña mía,
que algo nuevo me enseñaste!

Boca de labios sonantes,
ojos de mirada ardiente,
y en efecto, ¡un corazón
que compite con la nieve!

A tí, más fría que el hielo,
«el ángel de los amores»
te llamó cierto poeta;
¡ganas de ponerte motes!

Mi madre me dió la vida;
tú, cruel, me la arrebatas,
y es á tí la que más quiero;
¡á tí, la que más me daña!

Dices que mi amor anhelas
y te muestras desdichosa;
cardos produce tan solo
tierra que tan mal se abona.

Alfonso Arizmendi.

AQUELLOS TIEMPOS

Encuétranse casualmente,
hace dos siglos, un día,
en conocida hostería
un tenorio y un valiente,
y según la narración
de un vate de los de ayer,
hubieron de sostener
ejemplar conversación.
Y yo, cifándome en todo
á lo que aquel dejó escrito,
traslado del manuscrito
lo que dice, de este modo:

—Aventuras bien impuras
son las que de vos he oído;
mas cual las que yo he corrido
no son vuestras aventuras.
Yo cuento los desafíos
como vos á centenares;
pero ha habido singulares
coincidencias en los míos:
al padre de la mujer
para mí más apreciada,
á mis piés de una estocada
le hice una noche caer;
yo cometí el disparate
de aceptar terrible duelo
y á un hermano, le hice el suelo
morder en rudo combate;
yo, por loco desvarío
que nunca podré olvidar,
me ví á poco de aceptar
con mi padre un desafío;
y en fin, por la loca suerte
que jamás me ha abandonado,
tengo en desafío dado
á un cierto noble la muerte,
que manejaba, sin duda,
la espada como un gran hombre,
y del cual no dígo el nombre
porque la muerte le escuda.
Unid á éste, un altivo
avaro y rico, por cierto,

que acaso me hubiera muerto
si llevo á dejarle vivo,
y tendreis aproximada
idea de mis locuras
y de las mil aventuras
que he corrido con mi espada.
—Lances bien famosos son
los que narraís sin rebozo
y os digo que sois un mozo
muy digno de estimación;
pero que no habreis logrado
en materia de amoríos,
ni el nombre que yo en los míos
ni el número que he contado.
—Son opuestos pareceres
los que tenemos en esto;
no he cedido á nadie el puesto
en asuntos de mujeres.
Yo nunca me he enamorado
y por amor he vencido;
vos os declarais rendido
puesto que os habeis casado.
He pasado mil perances
por cien mujeres casadas,
y no son para contadas
las aventuras, los lances,
los peligros, las intrigas
que he tenido que forjar
para poder alcanzar
á dos beatas amigas,
á una dama encopetada,
á una astuta pecadora,
á una virgen seductora
y á una vieja enamorada.
Tal mi fiebre loca, inmensa,
ha llegado en este asunto,
que una vez estubo á punto
de enamorar á mi hermana,
pues creyéndola cualquiera
mujer, la encontré en la calle
y me prendé de su talle
sin adivinar quien era.
—Habeis sido, pues, un diablo.

—Tengo sobrados amigos
que pudieran ser testigos
de que es verdad lo que os hablo.
—¿Quién osará sospechar
que lo que habláis es ficción?
—No es otra mi convicción:
mas lo podeis preguntar
y esa serie de esforzados
que por do quier me han seguido,
saben muy bien lo que he sido,
saben mis hechos pasados,
y saben que de mis manos
ha salido una fortuna,
que sin compasión ninguna
he quitado á mis hermanos.
Ellos dirán que mi vida
ha sido delirio loco,
en que he sufrido muy poco
y he gozado sin medida;
y que en el juego he ganado,
y que en la guerra he vencido,
y que nunca se ha torcido
la estrella que me ha guiado.
Y nunca mi pensamiento
en un más allá pensó;
creo que no hay más que yo;
detrás de mí, polvo y viento:
y cuando me dice un fiel
cree, le respondo yo así:
ni Dios se acuerda de mí
ni yo me acuerdo de él.

De la *ejemplar* relación
escrita sin intención
por un poeta de ayer,
cualquiera puede obtener
la natural deducción.
Que los hombres del pasado,
á ser cierto lo narrado,
en punto á moralidad,
se hallaban en un estado
que era una barbaridad.

César Moreno García.

EL GATILLO

Estoy ha largo tiempo medio loco,
pues no hallando placer en la alegría
mal puedo hallarlo en el dolor tampoco,
y es un infierno esta existencia mía.
Si un instante lograra ser valiente,
al fin saldría decididamente
de esta borrasca irresistible y loca;
no hay pena que no acabe fácilmente
haciendo fuego al cielo de la boca.
Tiene un amigo mío muy pudiente
un revólver Smith resplandeciente,
y sólo al recordarlo me extasio,
que á veces de otro mundo los reflejos
con anhelar de enamorado ansio...
¡Pero este amigo mío
vive tan lejos, por mi mal! ¡tan lejos!
Así, por evitarme el breve engorro
de hacerle una visita,
siempre que le cité falté á la cita,
lo cual para la muerte es un ahorro.
¿Es fuerza, corazón, que te empereces
cuando el deseo de acabar te empieza?
¡Ay, sí! ¡Tú sabes bien que algunas veces
no me maté... porque me dió pereza!
Y vino un día de dolor sincero,
de fuertes dudas y de penas claras,
en que logré juntar dos cosas raras:

el valor y el dinero.

Y el revólver compré, soñé la muerte
como suprema paz de mi destino...
Pero quiso la suerte
que hallara una morena en el camino.

Y como me dá pena, mucha pena,
ver sola á una mujer, rubia ó morena,
para poder acompañarla un rato
vendí el revólver y salió barato.

¡Mujer inoportuna y adorable!
Por dura ley de impulso inexorable,
tus breves pasos á seguir me obligo.
¿No me maté? ¡Tú fuiste responsable
de todas mis desdichas! ¡Te maldigo!

Viví en tus brazos un instante; y luego
volvió el ansia tenaz que me sofoca
¡Al cielo del amor hicimos fuego!
¡Si hubiera sido al cielo... de la boca!

Lo dicho, hay para rato
de vivir triste y de tragar saliva.
¡Yo muerto, y ella viva!

¡No, mientras ella viva... no me mato!
Y queriendo acabar, Dios es testigo
de que no puede ser. ¡Nada me basta!...
¿Que se tiene dinero? ¡Pues se gasta!...
¡Si no viviera lejos ese amigo!

Ricardo J. Catarineu.

FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD

Érase Fé una muchacha
vivaracha,
graciosa, exbelta, juncal,
morena, de labios rojos
y unos ojos
que valían un caudal.
Nos amamos locamente
medio mes, próximamente;
pero un día
supo nuestro amor su madre
y le refirió á su padre
todo lo que sucedía.
El padre empezó á bramar,
y juró, en nombre de Dios,
partirme por gala en dos.
si me llegaba á pescar.
Y por fin, ¡suerte tirana!
me echó el guante aquella fiera
un martes por la mañana;
me llamó perro judío,
¡y me armó una escandalera
de padre y may señor mío!
¿Cómo premió Fé mi amor?
Se adivina fácilmente:
¡pues como era de rigor
en una chica decente!
Fugándose de la corte
una mañana de Enero,
en unión de un fogonero
del ferrocarril del Norte.

De corazón lamenté
aquel fracaso terrible,
porque siempre es muy sensible.

eso de perder la fe.
Pero pronto me curaron
y brindaron
nuevos días de bonanza
los amores
de la gentil Esperanza,
una muchacha hechicera,
una delicia, un edén,
que cosía para fuera
y para dentro también.
La quise con entusiasmo,
con delirio, con locura,
porque la chica era un pasmo
de hermosura.
Me amó un mes, y en ese mes,
me comió dos mil posetas
en chuletas,
en tostadas y en cafés.
Y aunque su amor me costó
tantos miles,
lejos de dejarla yo,
ella fué quien me dejó
por un cabo de civiles.
Maldije de la mudanza
de aquella ingrata mujer,
y exclamé: ¡Cómo ha de ser!
¡He perdido la Esperanza!

Huyeron de mi memoria
la costurera y su agravio;
pasó su amor á la historia,
y, como dijo aquel sabio,
«aquí paz y después gloria.»
Y conocí á Caridad,

una chica encantadora
de verdad,
elegante, señadora,
poetisa,
que me hablaba de la aurora,
de la brisa,
de los suaves cefirillos,
del pajarito que pía,
del amor... ¡y no sabía
cortar unos calzoncillos!
Creo que sería injusto
negar que yo la adoraba,
porque su afición me daba
por el gusto;
y como en mí esa afición
arraigó más que ninguna,
á poco no hacemos una
obra en colaboración.
¡Ay! La ideal poetisa
que me amaba,
y en verso y prosa me hablaba
de la brisa,
me dejó y se fué á vivir,
(burlándose de mis francos
alardes de amor sincero),
con un banquero, es decir,
con uno que había baneos.

Después de lo sucedido,
¿cómo he de amar de verdad,
si he perdido
Fé, Esperanza y Caridad?

Manuel Soriano.

CONTRASTE

Marte y Momo. He aquí los dioses que hoy imperan.

Marte, allá en Cuba, donde nuestros hermanos pelean en lucha desigual para defender la integridad del territorio; Momo, acá en Madrid, donde las diversiones se suceden tan sin solución de continuidad que á veces nos preguntamos si no son un sueño las calamidades que nos abruman.

En Cuba, el ejército de operaciones que evoluciona sigilosamente bajo los frondosos árboles de la manigua; en Madrid, la turba de máscaras que bulle desordenadamente bajo los árboles raquíticos de Recoletos. Allí, los rostros teñidos por la sangre que cruel machetazo hace brotar del cráneo como de una fuente; aquí los rostros teñidos por el rubor ó por la vergüenza que hace asomar inoportuna broma de enmascarado. Allí, los quejidos de los moribundos; acá, los chillidos de las máscaras. En Cuba, el chocar de los aceros; en Madrid, el repiqueteo de los cascabeles. En la isla el ondear de las banderas nacionales; en la península el trémolar de los estandartes de las comparsas. La atmósfera de la colonia se vé cruzada por la metralla; la de la metrópoli por serpentinatas y *confetti*. De proyectiles mortíferos aquellas batallas; de flores fresquísimas estas. Lejos de nosotros, negros *de verdad*; entre nosotros, negros que se destiñen. En el teatro de la guerra, las detonaciones de la dinamita; en el teatro de la Alhambra las detonaciones del champagne. Allí las cargas á la bayoneta; aquí la galop desenfadada. Allí, el soldado, que apretando nerviosamente el Mäuser cae muerto; aquí, el señorito, que estrujando entre sus dedos la débil copa de cristal, cae borracho. Allí, en el campo, la formación del cuadro por nuestras tropas para resistir el empuje del enemigo; aquí, en las casas particulares, la formación del cuadro por los bailarines para marcar el aristocrático minué. Después de una noche de prueba, la gloria; después de una noche de orgía, el hastío. En la guerra, una muerte poética, la muerte por la patria; en el baile, una muerte prosaica, la muerte por pulmonía.

En este momento (10 noche) me entrega mi criado una esquela mortuoria; ábrola y dos amargas lágrimas resbalan por mis mejillas al saber que uno de los amigos del alma ha perecido en Cuba víctima del vómito. Y mientras mi vista se fija como la de un idiota en el brillo que la luz artificial arranca á la orla, fúnebre adorno de la esquela, una alegre estudiantina marcha bajo mis balcones al compás de marcial paso-doble, para perderse enseguida en cualquiera de los recodos de las calles próximas.

Tomás Redondo.

DE TEJAS ARRIBA



CUADRO DE J. CÁPÄ.—(Fotografía de J. Laurent y Comp.^{ta}).

Humoradas de Campoamor, con gotas del que suscribe.

•Por mucho que el tren corría,
•corre tanto un—yo te adoro—
•que era tuyo en Valdemoro,
•y en Aranjuez ya eras mía.
Por lo cual el lector á creer comienza
que corrió más que el tren el •yo te adoro
y perdióse de vista.. la vergüenza.

•Le eres fiel, mas ya cuenta cierta historia
•que entre él y tú se acuesta otra memoria.
Y tengo como cosa averiguada
que más de cuatro veces
quedará la memoria apabullada.

•Pues que tanto te admira
•el saber de los viejos,
•voy á darte el mejor de los consejos;
•crees solo ésta verdad: •Todo es mentira.
¡Te lo niego! Refuta lo siguiente:
Tu madre fué persona muy decente.

•Con tanto placer cruzamos
•el túnel de Elda, los dos,
•que al salir de él exclamamos:
•¿No habrá otro túnel, gran Dios?
Deben de ser ofensas espantosas
para Dios, preguntarle ciertas cosas.

•Envidia esos instantes
•en que van, agachándose en la arena,
•á coger caracoles dos amantes.
Pues esos dos amantes agachados
¡para un puntapié están que ni pintados!

•¿Te casaste? Pues bien; ya has conquistado
•frío hogar, mesa muda y lecho helado.
•No hay remedio! ¡Te vuelves mantecado!

•Alegra el ver á las mujeres bellas
•como idealiza el alma el ver estrellas.
¿Quieres ver á tu suegra idealizada?
Pues suéltala una buena bofetada.

•Hay sabio de impiedad tan candorosa
•que no tiene fé en Dios, y eras en su esposa.
Yo no te lo disputo;
pero ese sabio me parece un bruto.

•Cuando ames, Esperanza, ten presente
•que lo hermoso del hombre está en la frente.
Pues si engaña á su esposa doña Pura,
no le envidio al marido la hermosura.

•Todo galán, desde que ve ese tallo,
•es parte de una esquina de tu calle.
¿Y no te causa espanto
el tener un galán de cal y canto?

•La novedad del día en las ciudades
•es la cola del perro de Alcibiades.
¿De veras? ¡Me confundo!
¡Qué atrasado está el mundo!

•Haz blando cabeza! de la conciencia.
•Para poder dormir tranquilamente
•no hay un opio mejor que la inocencia.
Ya sabes; si te duelen los riñones,
que te den inocencia en inyecciones.

•El amor es un himno permanente
•que después que enmudece el que lo canta,
•otra nueva garganta
•lo vuelve á repetir eternamente.
Y al cabo de seis horas ¿quién lo aguanta?

Alfredo García Salgado.

DIABLURAS

Restituto Cobollinos,
tendero de ultramarinos
de la calle del Grajal,
se fué una noche con Juana,
una muchacha asturiana,
á un baile de carnaval.

Él vestido de diablito
con un rabo muy bonito
y unos cuernos de chipén,
y ella en traje de beata,
ropa sencilla y barata
que la sentaba muy bien.

Los dos del brazo cogidos,
alegres y divertidos
entraron en el salón,
en cuyo salón había
tanta luz, tanta alegría,
que les cansó admiración.

Pues era la vez primera
que la moza y el hortera
habían logrado ir
á ver un baile de máscaras
y al verlo exclamaron:—¡Cáscaras!
Nos vamos á divertir.

Una pausada habaüera
que entusiasmaba á cualquiera,

la orquesta empezó á tocar,
y con placer infinito
la beata y el diablito
se pusieron á bailar.

¡Qué satisfecha y ufana
estaba la pobre Juana
con el fingido Luzbel
y con cuánto gusto oía
las cosas que la decía
el diabólico doncel!

Al poco rato, derechos,
una y otro satisfechos
se fueron al ambigü,
y después de que cenaron,
eterno amor se juraron
Sor Juanita y Belcebú.

Pero del salón de baile,
entró en el ambigü un fraile
que noyio de Juana tuá,
y sin andar con rodeos,
se remangó los manteos
y dió al diablo un puntapié.

Quiso entonces Restituto,
como es justo, de aquel bruto
la osadía castigar,
mas no pudo hacerlo al cabo,

pues la beata del rabo
le consiguió sugetar.

Y por fin, sin más razones,
el religioso á empujones
del ambigü le sacó,
y agarrándole de un cuerno
le dijo:—Vete al Infierno
ó te reviento si nó.

Y Restituto, maltrecho
y á golpes medio deshecho
se marchó sin rechistar;
y la beata y el fraile
aquella noche en el baile
disfrutaron sin cesar,

mientras el diablo, abatido,
magnillado y dolorido,
juró á fe de Lucifer,
que jamás en zaragatas
con frailes y con beatas
se volvería á meter.

Y hoy Juana, frecuentemente
suele decir á la gente
que aunque el diablo la tentó
aquella noche en el baile,
enseguida con un fraile
por fin se reconcilió.

D. Usdedít Criado.

La semana ciclista

Sinfonía.—La carrera Madrid-Toledo y regreso y el "Gran Premio de la Unión".—El ciclismo en Valladolid.—El congreso de la "U. V. E.".—Las carreras de Alicante.—El "Deporte Velocipédico".—Entusiasmo en el "Club Velocipédico Madrileño".

La bicicleta lo invade todo: hombres que por su respetabilidad, por sus años, por la madurez de sus juicios se hubieran mostrado en otros tiempos refractarios al aparato de Michaux, invención propia, genuina, característica de nuestro siglo, se entregan hoy rendidos por sus halagos y caricias á los placeres de la bicicleta. Sí; la bicicleta tiene sus placeres que no pueden compararse con ningún otro placer. Ni la sensualidad con sus brutales exigencias, ni el vino con sus alegres devaneos, ni el tabaco con sus soporíferos aromas, pueden proporcionar á la especie humana placeres tan en armonía con su constitución física y racional, como el placer que se disfruta yendo en bicicleta. Placer santo, puro, honesto, que brota del pecho como inspirado por resorte misterioso y que dice al hombre: "El gran libro de la Naturaleza contiene enseñanzas que no se agotan nunca; el que sepa comprenderlo gozará."

EL DOMINGO, revista eminentemente popular, no podía sustraerse á las influencias del medio ambiente en que se desarrolla y vive; no podía permanecer impassible ante el rauda vuelo que la velocipedia ha tomado en nuestra patria de algún tiempo á esta parte, y ha cometido la ligereza—para mí siempre imperdonable—de encargarme de la sección que, con el mismo título que el presente, aparecerá en todos los números de esta revista.

Nadie con menos conocimientos que yo para el desempeño de tan delicada misión; procuraré sin embargo, cumplir de la mejor manera mi cometido, y si no lo hiciere, culpen á la cortedad de mi ingenio; no á mis deseos que son infinitamente grandes.

Dicho esto por vía de prólogo, saludo al público y abandono el escenario por el foro, quiero decir, que entro en materia.

De enhorabuena está el ciclismo nacional. La clásica carrera Madrid-Toledo y regreso, que el año pasado fué organizada por la "Sociedad de Velocipedistas", volverá á efectuarse este año, si cabe con mayores bríos y con más positivos resultados que el año pasado. Muchos y buenos corredores de fondo se nos revelaron en ella, alguno de los cuales obtuvieron después en la pista honrosísimos triunfos. Algunas sorpresas habrá que seguramente han de llamar la atención de los ciclistas españoles. Y si el año pasado vimos á un Batanero, á un Velasco, á un Almansa, etc., este año veremos otros corredores que no desmerecerán en fama y reputación, y que darán mucho que hacer á los actuales corredores de fondo.

Estimúlales otra prueba que se correrá casi por la misma fecha, llamada á adquirir también gran resonancia entre los ciclistas españoles. Me refiero al "Gran Premio de la Unión", carrera de 100 kilómetros en carretera, organizada por el comité central de la Unión Velocipédica Española. Para primer premio, ofrece éste 750 pesetas y medalla de oro; y para los restantes premios se cuenta con las cantidades ofrecidas por los conocidos almacenistas de bicicletas Sres. Lozano, Rassón, Girod y otros.

Todo hace, pues, preveer que tendremos emociones fuertes en la próxima temporada.

La antigua y noble Valladolid, no queriendo ser menos que otras ciudades de España, quiere echar también su cuarto á espadas, es decir, quiere tener también su velódromo, construido *ad hoc* como reclaman las exigencias de estas modernas construcciones.

¡Adelante siempre, compañeros vallisoletanos! Sea nuestra divisa *todo por y para la bicicleta*; y cuenten con nuestro modestísimo concurso, si de algo valiere.

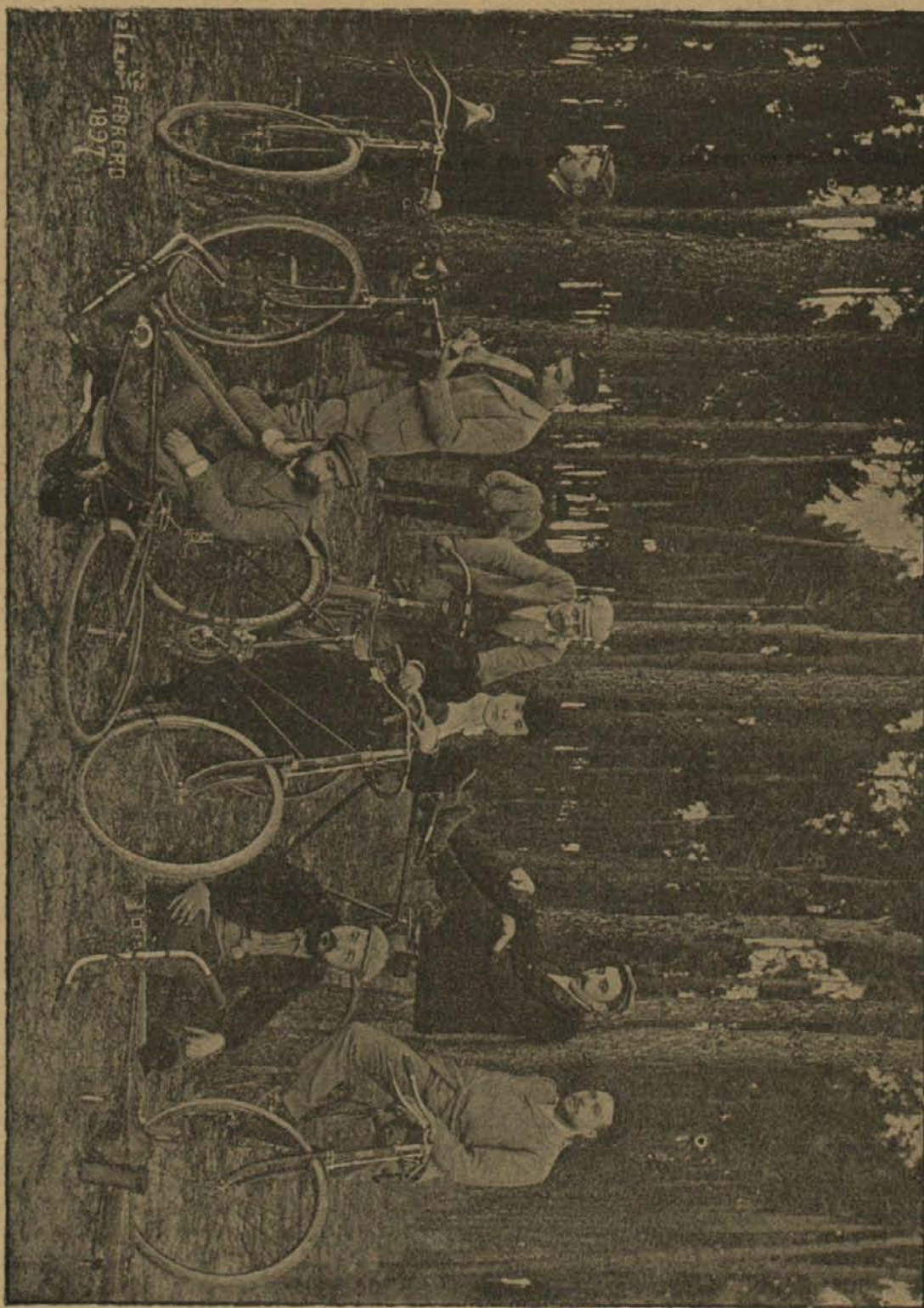
Estamos á últimos de Febrero, y los unionistas empiezan ya á preocuparse de los hombres que deberán regir la "U. V. E." en el año de 1897-98. Alabanzas por una parte, y censuras por otra, colocan al actual comité en una situación difícilísima. La gestión de éste ha sido deficiente; ha tenido que luchar con muchísimos inconvenientes, lo reconocemos; pero es lo cierto que no se ha movido con aquella entereza de miras, elevado criterio y estricta justicia, que hacen respetables los fallos de los tribunales por abrumadores y temibles que sean. Es de esperar que los hombres que sucedan á los actuales en el manejo de los asuntos de la primera sociedad ciclista de España, recogerán las enseñanzas del tiempo y procurarán amoldar sus actos á las necesidades del interés colectivo.

Las carreras que habían de celebrarse en Alicante el domingo próximo pasado, han sido aplazadas por D. Juan Mesa de León, dignísimo cónsul de la "U. V. E." y presidente del Club Ciclista Alicantino, con motivo de tener que ausentarse dicho señor de Alicante por algunos días.

No se sabe á ciencia cierta qué día se celebrarán; pues el Sr. Mesa de León con quien he tenido el honor de conferenciar, no ha podido precisarme nada en concreto.

Entre las entidades que tienen constantemente enhiesta la bandera del ciclismo, figura la importante revista profesional *El Deporte Velocipédico*, la cual no se cansa nunca de trabajar en pro del ciclismo en general. Organiza excursiones todos los domingos, que se ven sumamente concurridas; ce-

UNA EXCURSION DE "EL DEPORTE", EN SALAMANCA



lebra carreras ya en pista, ya en carretera, y fomenta la afición con fiestas públicas como la celebrada en la estufa del Retiro en Octubre del próximo pasado año. Ahora está celebrando un certámen científico-literario-artístico, que promete dar mucho juego.

En la importante sociedad velocipedista de la calle de San Marcos, han ingresado recientemente

gran número de socios. El entusiasmo que reina allí, con motivo de las carreras que se celebrarán en el 21 del próximo mes, es indescriptible.



SEÑORITA ALCACER Y SEÑOR MINUÉ

Es verdad que las carreras serán de importancia suma, pues los premios que para ellas hay ofrecidos hasta la fecha, son muchos y á cual mejor.

CICLISMO LOCAL

—A la excursión organizada por el Club Velocipédico Madrileño á Alcalá de Henares, asistieron veinticinco señores socios.

—Se encuentra ya casi restablecido de las heridas que se produjo en una caída de la bicicleta el distinguido ciclista D. Adolfo Hodans.

—La comisión Sportiva de la U. V. E., mandó insertar en todos los periódicos ciclistas un aviso anunciando que está acordada oficialmente la celebración de la carrera en carretera "Gran Premio de la Unión..."

—Varios amigos de D. Domingo Blanco, redactor ciclista de *El Imparcial*, piensan obsequiar á éste con un banquete por su feliz regreso de Cuba.

—He aquí la lista de los señores que han ofrecido premios para la carrera Alcalá-Guadalajara y regreso (50 kilómetros), que organiza el Club Velocipédico Madrileño: Marqués de Casa Alta, una pitillera chapeada de oro con trébol, turquesas y brillantes; Manuel Cerecedas, un juego boquilla ámbar para puro y pitillo; Marcelino Guiseris, unos gemelos plata con cadenilla esmaltada, insignia del Club; Conde de Zeneté, un objeto de arte; Fernando Liñán, un bastón con puño chapeado de oro; José Alvarez Capra, un alfiler de oro y brillantes para corbata; José Barunat, una escribanía de bronce.

Los Sres. Perinat, Lozano y otros, también ofrecieron regalar algo, aunque no se sabe lo que será.

—“La Tortuga,” fué de excursión á Getafe el domingo próximo pasado.

—El lunes de la presente semana empezaron los trabajos de arreglo de la pista en el “Gran Velódromo de Madrid.” Se trata de imprimir tal actividad á los mismos que dentro de un mes estarán completamente terminados. La temporada sportiva en dicho velódromo se inaugurará en Abril.

CICLISMO NACIONAL

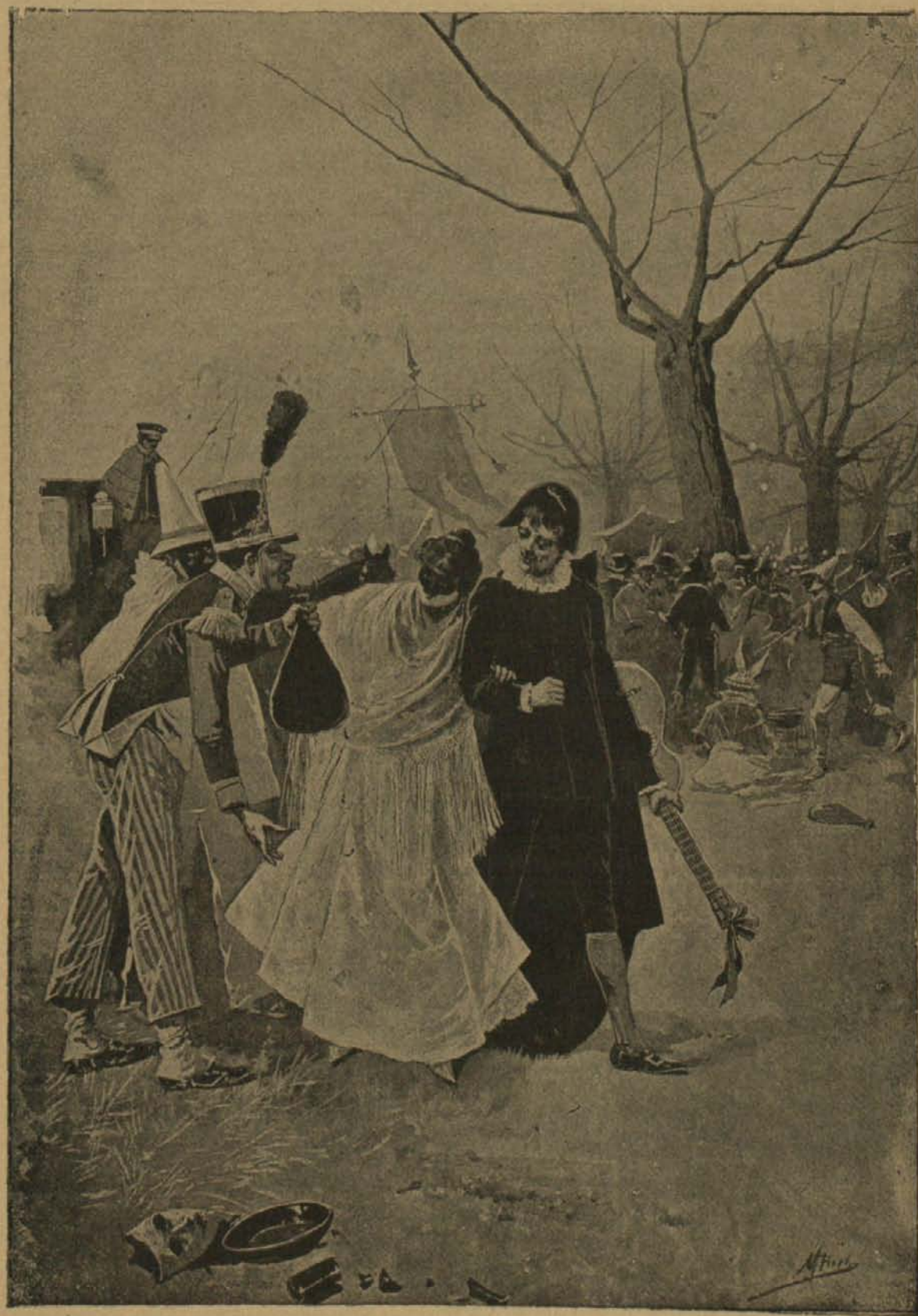
—Mañana intentará batir D. Pedro Cosp, en el Parque de Barcelona el record de los 100 kilómetros, actualmente en posesión de D. José Tormella, en 3 horas 48 minutos.

—Varios ciclistas de Castellón de la Plana, piensan verificar una excursión á Barcelona, en cuyo trayecto se les habrán de unir muchos ciclistas de Vinaroz, Ulldecona, Tortosa, Reus, Tarragona, Vendrell y Villafranca del Panadés. La fecha fijada es la Pascua de Resurrección.

—Los ciclistas de Salamanca piensan verificar una excursión á Galicia.

Carlos de Gante.

EN EL CANAL



Dibujo de M. Picolo.

LA ESFINGE

Érase aquel amor del pobre loco caso de rústico apasionamiento, iconoclastía probada y súbito renacer del extinguido fuego juvenil, avivado por el desbarajuste mental del desgraciado en las soledades de su celda. Cuando él conoció la existencia de tal cariño, entrole vergüenza grande con mucho de enojo contra sí mismo, que se había prendido de cosa tan alta. Casi nada. ¡Una esfinge! Estuvo dos días sin salir ni comer más que pan, casi siempre con la cabeza entre las manos y sentado en un extremo de la cama. Meditaba buscando un recurso salvador que trajese el olvido del ser de sus anhelos, volviéndole á la perdida calma. Pediría trasladarse á otro establecimiento, lejísimo, donde no hubiera ni jardín ni estatuas que le recordasen á la otra. ¡Qué otra, Dios mío! Por más que el infeliz inventaba ideas que le distrajesen de su amor, veía incrustada en el fondo de su magia aquella cara serena, de fría hermosura, majestuosa á la manera de un Dios, y siempre indiferente, clavados los ojos en un punto que no estaba en el jardín ni quizás en el cielo infinito... Imposible le era borrar de su interior la imagen de aquel rostro. Estaba petrificado bajo la revuelta cabellera, prolongándose en una vaga sombra de seno, cuya liviana redondez se entreveía apenas entre flores fantásticas.

Indudablemente necesitaba ausencia. Y cuando comenzaba á idearse una vida de resignación, de ensueño perenne, al otro lado del mar y siempre lejos de la adorada esfinge, súbitamente renacía el mal dominado amor inspirándole monólogos deliciosos:

—No puedo—murmuraba—apartarme de aquí. La veré todos los días, la contaré estas intimidades, me haré la ilusión de que me ama y creeré que es una realidad.

Y todas las tardes, cuando el sol poniente llenaba de rojiza luz el espacio, encaminábase el loco al misterioso lugar donde la esfinge estaba y hasta que la noche batía sus sombras veíasele arrodillado junto al pedestal, en arrobo dulce, moviendo los labios cual si recitase una oración. Entre otras cosas, oyósele cierto día decir éstas al hermoso mármol:

—No te rías. Son celos horribles de todo lo que te rodea; del aire, de la luz, de la hojarasca que hacia tí se inclina con un remedo de mi amoroso culto... Eres de todos... Mía no. Esa frialdad me detiene, me dice que no te puedo poseer, que eres cosa novelesca, heroína de cuento... Eso me abrasa; esta vida llena de anhelos... Espantoso ¿verdad? No contestas, no has debido oírme. Te lo diré más cerquita y en silencio sin que el bosque se entere.—Y se acercó á la estatua, posando su boca en la fina oreja y diciéndola suavemente: —Eres mi hambre, te necesito para vivir en éxtasis á tu lado, sin tocarte yo; pero sin tocarte nadie. Quisiera para nido de amor un caos, la negación de todo, donde solo viviéramos los dos, sin aire, sin luz, sin hojarasca que se entrelazase entre los bucles de tu cabellera. Todo para mí, gustándote con la vista, nada más; porque eres cosa sacratísima, incorpórea, y yo tampoco puedo amarte de otra manera.

Declinaba la tarde, fría, silenciosa, con un resplandor de luz amarillenta que poco á poco se extinguía, dejando tras de sí vaga polvareda que simulaba sombras. En el jardín, únicamente se escuchaba el susurro del viento, deslizándose entre los tilos y el correr del agua en las acequias del riego. El loco siguió así:

—¡Tenme compasión!... Mira, ya he pensado hasta en los más diminutos detalles de la boda. Será antes de romper el alba, cuando los pájaros despierten y palidezcan las estrellas. El sol te alumbrará ya mía y velará nuestro sueño... Un idilio; mi pesadilla.

En esto llegó el celador, dándole un golpe amistoso en la espalda.

El cielo estaba obscuro, y á los costados del paseo eran manchas incoloras los tilos, dibujándose en un fondo de infinita negrura.

El loco dirigió á la esfinge éstas frases mientras besaba los rizos de las sienes, lleno de unción y místico respeto:

—Piénsalo... Yo no dormiré... Ya ves, te dejo sola. ¡Te besará la luna y te sonreirán las estrellas! ¡Oh, la noche dueña tuya!

Y tomó paseo abajo muy deprisa, con la cabeza entre las manos, ardoroso y febril. El celador cuenta que le oyó hablar de esta suerte:

—¡Prometeo! Es poca cosa tu martirio comparado con este. Me río yo de todos los cuervos juntos al lado de ésta sed sin fin, viendo el agua cerca y sin poder gustarla... ¡Será mía! ¡Por la fuerza! ¡Aunque el amor purísimo se manche!—Él interrogaba con la vista al celador que sonreía compasivamente.

El día le encontró muy postrado, con la cabeza ardorosa, brillantes los ojos y diciendo en voz baja lindas amorosas.

El médico recetó un calmante, y durmió hasta la noche. Pero apenas comenzó á levantarse la luna sobre el mar, tornaron á dominarle las tales ideas y se lanzó á la ventana, abriéndola y tendiendo las manos al cielo:

—Es ella,—empezó—mi rival. Viene á robármela, á poseer su santa hermosura. Mas hoy no lo conseguirá. Se la disputo. ¡Ó mía ó de nadie!

Y con prisa febril, respirando fuerte y mirando con hosca vista al estrellado firmamento, rasgó las sábanas en tiras, las anudó y descolgóse al jardín. Parecía decoración fantástica muy vestida de pálida luz, silencioso, lleno de austera calma. El loco corrió hasta lo alto del paseo, á los pies de la desahogada esfinge.

—No puedo esperarte—la decía abrazado á su cuello.—Esta noche he de poseerte, antes de que la luna llegue aquí y te bese sin ser yo tu dueño. Mi amor no aguarda. ¡Ah! Sabe que á última hora te necesito tanto en cuerpo como en alma, para calmar entre tus brazos esta fiebre que me quema. Mírame, soy tu esposo. El bosque, apenas dormido, despierta; la ojarasca se inclina sobre nosotros como un dosel; los pájaros entonan una marcha nupcial y es más vivo y fascinador el lucir de las estrellas. Es hora de amor; ábreme los brazos. ¿Oyes? La luna llega, ya besa tus piés... Pero te guardo yo, como adorada prenda mía. Mía ¿verdad? ¡Oh! ¡Dulce, sabrosa, sabrosísima!—Y enlazado al soberano busto, besaba apasionadamente la helada boca de la estatua, el cabello extendido, y tiritaba con espasmos febriles al contacto de la fingida carne, mientras la luna, en lo alto del espacio, simulaba espejo de plata reflejando un copo de nieve.

Y por la mañana, cuando el jardinero pasó por allí, encontró al loco tendido sobre la arena, frío aún, contraída la boca por la convulsión del último beso.

J. Menéndez Aguirre.

PLATO DEL DOMINGO



PAELLA MORROCOTUDA

—Ruperta, ¿quién ha llamado?
—Un mozo.
—¿Qué quiere?
—Trae

un cesto lleno de cosas de la plazuela del Carmen.
—Pues coge el cesto y conmigo vente á la cocina á escape. Tú no haces bien la paella y hoy me propongo enseñarte.
—¿Usted sabe hacerla?

—¡Digo! Mejor que el Cid. ¿Tú no sabes que el primo de la nodriza de un hermano de mi padre pasó en Valencia dos meses?
—Sí lo sé.

—Pues no te extrañe que yo tenga las paellas en la masa de la sangre. Vamos á empezar. Primero dame esa cazuela grande.
—Tome usted.

—Bueno. Ahora llénala de arroz.

—¿Hasta arriba?
—Casi.

Acércame la aceitera.
—Tenga usted.
—Bien. Ahora sácate de ese cesto que han traído los dos pedazos de carne,

as almejas, la gallina, seis cebollas, dos tomates, cuatro morcillas enteras, seis ó siete calamares, diez cangrejos y un pedazo de mero, sin olvidarte de echar el hígado encima.
—¡Ya lo creo! ¿No he de echarlo?
—Prepáralo bien; revuélvelo en la cazuela, y añade caracoles, longaniza, jamón, aceite vinagre, menudillos, zanahorias, alcachofas y guisantes.
—¡Qué atrocidad! ¿Y no echamos un poco de chocolate?
—No; déjalo, que ello cueza sobre la hornilla bastante. Mientras me lavo y me peino, del fogón no te separes, y echa un ojo á la cazuela para evitar un desastro.
—¿Que eche á la cazuela un ojo?
¡Señora, no puedo echarle!
—¡Por qué no puedes, Ruperta?
—¡Señora, porque no cabe!

J. P. Z.

GEROGLÍFICO COMPRIMIDO

A	B	C	D	E	F	G	H
I	J	K	L	M	O	P	Q
R	S	T	U	V	X	Y	Z

migo

CHARADAS

*Dos tres-cuarta es cantidad,
Dos uno-cuarta es tren de lujo,
Dos todo es oficio pulcro.*

*Tres dos-cuarta fué torero,
Tres primera es consonante,
Tres todo se usa en invierno.*

Las soluciones en el número próximo.

CANTARES

Tengo un altar en mi pecho
forrado de seda azul;
el sacerdote soy yo,
y la Virgen eres tú.

—
Cuando se muere un soldado
que por su patria pelea,
los ángeles en la gloria
con entusiasmo le esperan.

Pasará tiempo y más tiempo
y yo siempre te amaré;
nada puede asegurarse,
pero esto sí que lo sé.

—
No estoy quejoso por nada,
y sin embargo, estoy triste.
La felicidad soñada
nadie sabe en qué consiste.

El enfermo y el preso
lo que más quieren
es que alguna persona
de ellos se acuerde;
igual yo quiero,
aunque estoy, por fortuna,
libre y no enfermo.

José Yruela.

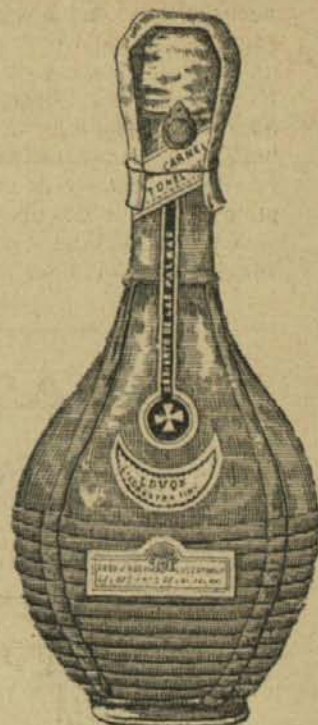
LICOR CARMELITANO

FABRICADO POR LOS PP. CARMELITANOS

DEL

DESIERTO DE LAS PALMAS

CASTELLÓN (ESPAÑA)



Del análisis científico de este especial y rico licor, resulta ser de los más tónicos y agradables hasta hoy conocidos: sin igual, como ayuda á la buena digestión, y al mezclarse con alimentos nutritivos, su papel es superior á todos los conocidos.



PÍDASE en los más acreditados Cafés, Ultramarinos, Confiterías y Pastelerías.

NOTA.—Este licor es muy solicitado por la aristocracia y por ser pocas y de primera las casas en que se pone á la venta. Su bondad y especialidad así lo exigen.

AGUA DE INSALUS

LA REINA DE LAS AGUAS DE MESA

SUPERIOR Á TODAS SUS SIMILARES

Infalible contra las enfermedades del estómago,
vías urinarias, riñón y vejiga.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y
HOTELES

DEPOSITARIO GENERAL

D. VENANCIO MONASTERIO

VENERAS, 2.—MADRID

TELÉFONO 461

Se sirve á domicilio desde seis botellas en adelante.



ANUNCIOS
—
PÍDANSE TARIFAS
DE PRECIOS

EL DOMINGO

REVISTA ARTISTICA Y LITERARIA

ANUNCIOS
—
PÍDANSE TARIFAS
DE PRECIOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid...	Año...	9 ptas.
	Semestre...	5
	Trimestre...	2,50
Provincias...	Año...	11
	Trimestre...	3
Ultramar y Año...		17
Extranjero...	Semestre...	9

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE SANTA ENGRACIA, NÚM. 6, MADRID.

Número suelto, 20 cts. en toda España.
Idem atrasado, 40 cts.

OBSERVACIONES

Las suscripciones principian con el primer número de cada mes.

Los pagos son adelantados, en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Litografía de Carlos Ferreiro: Fuencarral, 12 — Librería de Fernando Fé: Carrera de San Jerónimo, 2. — San Martín: Puerta del Sol, 6. — Continental Expres: Carrera de San Jerónimo 15, y en la Administración de esta REVISTA.

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____, que vive
en _____, calle _____, núm. _____
se suscribe á la Revista EL DOMINGO, por _____
desde _____ y remite el importe de pe-
setas _____ en (1) _____

de _____ de 189 _____

EL SUScriptor,

(1) Libranza de fácil cobro.

ACADEMIA DE SAN RAFAEL

PREPARACION MILITAR

Ingenieros.—Arquitectos.—Carrera de derecho

Este Centro ha conseguido extraordinario crédito por su formalidad y competencia.

INFANTAS, 34, MADRID.

Pídanse Reglamentos al Director, D. Juan Tejón y Martín.



SECRETO CHINO: AGUA DE LAS WILLIS

Preparada por VENTURA HOYOS la más higiénica inofensiva y eficaz, para devolver á los cabellos blancos su primitivo color, ya sea castaño claro, obscuro ó negro, sin manchar la piel ni la ropa. Es tónica refrescante é impide la caída del cabello. Se distingue de todas sus similares en que posee delicado perfume. SE VENDE en las buenas PERFUMERIAS, DROGUERIAS Y PELUQUERIAS de Madrid y Provincias por mayor en casa del autor, Atocha, 36, LA PERLA CHINA. y MELCHOR GARCIA, Capellán, 1, MADRID



ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos crónicos del Estómago é intestinos, aunque lleven 25 años de sufrimientos y no hayan encontrado alivio con los demás tratamientos. Cura el Dolor de estómago, los vómitos, ardores, acedías, estreñimiento, diarreas, úlcera del estómago, dispepsias y entarros intestinales. Ayuda á las digestiones, abre el apetito y tonifica. Botella, 5 pesetas.—MADRID, Serrano, 30, farmacia, y principales de España.

VISITE USTED EL PORTICO DE APOLO